

right or perverted) for
to be best in any relat
point of view.
Mainstream [
thought that is wide
: uly accepted gro
n as
ch

EL IRREFRENABLE IMPULSO POR SER PARTE DEL **MAINSTREAM**

Introducción

En el mundo globalizado de la comunicación científica, las revistas tienen un papel protagónico. No se puede discutir que, desde la aparición en 1665 de las dos primeras revistas científicas¹, el crecimiento de estas ha ido en aumento, desagregándose cada vez más en pequeñas partes y con temas muy específicos. La aceleración más profunda en su crecimiento se dio luego de la Segunda Guerra Mundial debido a que durante ésta los desarrollos científicos y tecnológicos, como las telecomunicaciones, se vieron expuestos a una evolución apresurada y necesaria. Fue alrededor de los 60 que los científicos y bibliotecarios se vieron desbordados por el caudal de información producida y en continuo crecimiento, lo cual generaba dificultades económicas para comprar las revistas y los espaciales para ubicar en la biblioteca. En esos años se empezaron a delinear los primeros pasos de lo que más tarde se llamaría bibliometría y luego ciencia-metría. En 1960 el *Institute*

for Scientific Information (ISI), con la guía del químico Eugene Garfield comenzó a desarrollar instrumentos para categorizar las revistas e identificar cuáles conformaban un corpus esencial en la consulta y el uso. Las revistas no incluidas en esos listados quedaban implícitamente fuera de ese núcleo denominado “corriente principal” o “*mainstream*” de la ciencia. Desde entonces y con el paso de las décadas, esa brecha entre corriente principal y periferia de la comunicación científica se fue acentuando cuanto más elitista era ese núcleo y más revistas científicas se creaban por fuera. Este sistema se consolidó, ya en la era digital de las bases de datos bibliográficos en línea, con la aparición en 2004 de la base de datos más “inclusiva”: ² *Scopus*, desarrollada por la editorial Elsevier, que transformó el monopolio del ISI (que para ese entonces ya había cambiado de manos a Thomson Reuters -actualmente *Web of Science de Clarivate*-) en un oligopolio.

Pues, ¿qué tienen en común estos dos sistemas? Ambas son empresas comerciales a las que se accede con suscripciones (millones de dólares) y ambas analizan sus contenidos a nivel de relaciones de las citaciones entre los artículos y las revistas que las contienen. De hecho, no fue sino hasta la aparición del subproducto de Google, Google Académico, que ambas eran las únicas fuentes que daban a conocer a un autor o a una revista, los datos de citación de sus producciones. Ambas bases de datos también han producido, desde sus inicios, sendos reportes semestrales que indican, con fórmulas similares en conceptualización, el impacto de las revistas medido a partir de la cantidad de citas recibidas en un periodo de tiempo en relación con la cantidad de artículos publicados por la misma revista. El número que surge de estas ecuaciones, denominado Factor de Impacto o SJRI respectivamente, han sido el desvelo de los equipos editoriales durante décadas, para los afortunados que integran estas bases de datos y un objetivo irrefrenable para los editores que anhelan que sus revistas estén en ese grupo VIP de la ciencia. Esta obsesión no es infundada ya que los evaluadores de la ciencia, **en cada vez más países**, se suman a considerar sólo ese número para identificar la calidad de la revista y por transitividad la calidad de los artículos. Es así como la carrera de los investigadores y el prestigio de las revistas se ha ido restringiendo a la citación.

Algunas alternativas

Este sistema ha sido muy criticado, especialmente por la subjetividad de *Web of Science* y Scopus a la hora de la inclusión de nuevas revistas y por ende, la baja representatividad de revistas de países en desarrollo y de áreas como las ciencias sociales y las humanidades. Es así como han surgido a la par de las críticas, múltiples alternativas de categorización de las revistas a modos de evaluar a investigadores e instituciones académicas y de

investigación. Declaraciones de los propios investigadores como la de **San Francisco** (2012) o el **Manifiesto de Leiden** (2015), alientan a los consejos de investigación a ser más amplios e inclusivos en la utilización de indicadores para evaluar trayectos de investigación individuales, proyectos o instituciones.

Por otra parte, la formalización del movimiento de Acceso Abierto a principios de este siglo con sus tres principales declaraciones, **Budapest** (2002), **Berlín** (2003) y **Bethesda** (2003) a las que se suma la del **Salvador** (2005) en el ámbito latinoamericano, ponen en el tapete la necesidad de que el conocimiento científico debe estar al alcance de toda la sociedad, y que de esta manera se podrá avanzar más equitativamente en el desarrollo de la ciencia en pro de una sociedad mejor.

Paralelamente al aumento de las revistas científicas, y su transformación en digitales en línea, abrió un gran abanico de posibilidades de identificar diferentes modos en los que se visibiliza, se usa y se difunde la comunicación científica. Las redes que nacieron sociales, tales como *Facebook* o *Twitter*, se convirtieron en un canal efectivo para compartir no sólo eventos sociales, sino académicos de manera más informal, pero no por ello más efectivo y masivo. Otras que nacieron académicas, como *ResearchGate* o *Academia.edu* se posicionaron como vidrieras ágiles y eficientes para la conectividad de colectivos de investigadores. Aunque todas estas son emprendimientos comerciales tienen en común el costo cero para el usuario final.

Mientras tanto en Latinoamérica la idea de Acceso Abierto ya existía antes de las declaraciones conocidas y difundidas mundialmente. Proyectos como *Latindex*, *SciELO* y *Redalyc*³ se ponían al frente de iniciativas que fortalecerían la edición y la difusión de las revistas editadas en la región.

¹ *Journal des sçavans* (https://en.wikipedia.org/wiki/Journal_des_s%C3%A7avans) y *Philosophical Transactions of the Royal Society* (https://en.wikipedia.org/wiki/Philosophical_Transactions_of_the_Royal_Society/).

² En su lanzamiento scopus analizaba alrededor de 20.000 títulos de revistas mientras que WoS unos 10.000 títulos. La inclusividad de revistas científicas de Scopus se desvanece de solo pensar que actualmente en Latinoamérica se han detectado más de 10.000 títulos de revistas científicas ([Salatino, 2017](#)) de las cuales una mínima porción está incluida en estas bases. También se puede contrastar con el Directorio Ulrich que identificaba para 2013 unas 58.000 revistas científicas en el mundo.

Análisis y propuesta

En un reciente trabajo desarrollado por parte de nuestro equipo de investigación ([Rozeblum, Alperin y Unzurrunzaga, 2020, October 20](#)), nos propusimos demostrar que si solo tomamos indicadores tradicionales de citación de *Scopus* como indicadores de calidad de una revista, estamos siendo sesgados y limitados a la hora de describir la visibilidad integral de una revista científica, especialmente de ciencias sociales y editada en países no centrales. Para ello, tomamos las revistas argentinas en ciencias sociales incluidas en *Scopus*, que suman sólo 10⁴ títulos, y analizamos su visibilidad a partir de una serie diversa de indicadores. Primero extrajimos indicadores tradicionales de citación de *Scopus* y de su reporte *Scimago Journal and Country*

Rank (SJ&CR) pero le sumamos la citación que reciben las revistas en Google Académico. Luego identificamos otra serie de indicadores, relacionados con la accesibilidad, la disponibilidad de los contenidos y la interoperabilidad de los sistemas de edición e indización. Finalmente para obtener datos de uso, se analizaron descargas, visitas y su comportamiento en redes sociales y académicas a partir de los propios portales de las revistas y desde los sistemas SciELO, Redalyc y la reciente base de datos *Dimensions*.

Algunos de los resultados fueron muy elocuentes, por ejemplo, la gran diferencia de citas recibidas por las revistas desde *Scopus* y desde Google Académico (tabla 1), que en todos los casos se multiplica.

Tabla 1: comparación de citas en *Scopus* y Google Scholar

Título de la revista	Citas en <i>Scopus</i> - SJ&CR	Citas en Google Scholar
Intersecciones en Antropología	75	413
Antiguo Oriente	4	21
Arqueología	17	249
Quinto Sol	7	145
Información, Cultura y Sociedad	8	221
Mundo Agrario	18	518
Zaranda de Ideas	4	23
Población y Sociedad	7	152
Synthesis	0	28
Anclajes	1	68

³ Latindex, creado en 1995-97 en la Universidad Nacional Autónoma de México, SciELO desarrollado en 1998 por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) y el Centro Latino-Americano e do Caribe de Informação em Ciências da Saúde (BIREME) y RedALyc en 2002 por Universidad Autónoma del Estado de México.

⁴ En el estudio figuran 11 pero sólo de 10 se pudieron extraer todos los indicadores comparativos.

En el análisis de accesibilidad identificamos que todas están en Acceso Abierto. Se notó mayoritariamente la utilización de software desarrollado principalmente para gestión de revistas, pero con un bajo aprovechamiento de todas sus funcionalidades. Asimismo, se identificó que 7 de ellas están incluidas en los sistemas *Scielo* y *Redalyc*, lo que significa un gran esfuerzo editorial, el cumplimiento de pautas de edición normalizadas y una gran visibilidad regional e internacional.

Con relación al alcance se notó una bajísima difusión y visibilidad en las redes sociales y académicas, pero se identificó un gran uso, contabilizado en bajadas y visitas en los portales *Scielo* y *Redalyc*.

Gráfico 1: visualizaciones y descargas en *Scielo* y *Redalyc* (2017-2019)



Conclusiones

Algunas de las principales conclusiones a las que arribamos son:

- Los indicadores que ofrece la base de datos Scopus y su derivado SJ&CR reflejan muy limitadamente la visibilidad real que tiene una revista científica, especialmente las argentinas en ciencias sociales.
- Las revistas se ofrecen en Acceso Abierto y, por ende, amplían su visibilidad más que las revistas de acceso restringido.
- El esfuerzo editorial por pertenecer a Scielo y Redalyc refleja el cumplimiento de las exigencias por la normalización e interoperabilidad, además del gran alcance obtenido por visitas y bajadas de estos sistemas.
- Es necesario ampliar y fortalecer los canales no tradicionales, altmétricas, para la difusión y visibilidad.

Finalmente, proponemos una serie variada de indicadores que podrían aplicarse a cualquier revista en línea y ofrecerse en sus sitios como herramienta para que los autores, lectores y/o evaluadores conozcan y puedan evaluar la visibilidad integral de la revista y sus artículos de manera inclusiva y comprensiva.

Es necesario que la comunidad científica en su conjunto, pero especialmente aquellos grupos que están siendo relegados por no pertenecer a la corriente principal, tomen conocimiento de la diversidad de herramientas con las que contamos para demostrar alcance, visibilidad e impacto y actuemos en consecuencia, desde nuestros roles de investigadores, editores, gestores y evaluadores de la ciencia. ■

Por: Mg. Cecilia Rozemblum

Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la UNLP, magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad y doctoranda en Ciencia y Tecnología por la UNQ. Adjunta a cargo de la cátedra Servicio de Información y Referencia Especializada de la carrera de Bibliotecología de la UNLP; coordinadora general de revistas científicas de la UNLP; integrante del Grupo CLACSO sobre Bienes Comunes y Acceso Abierto; integrante fundadora del **Proyecto AmeliCA**.

Coordinación general de revistas

Dirección de Visibilidad de la Producción Científica y Académica UNLP

coordinacion@revistas.unlp.edu.ar, ceciroz@fahce.unlp.edu.ar - <http://revistas.unlp.edu.ar/>